

Músicas urbanas y alternativas en entornos rurales: dinámicas y representaciones del espacio, para encontrar un lugar en el mundo*

Alexander Múnera Restrepo.

Comunicador Social-Periodista (2007) y Magíster en Comunicaciones (2019) de la Universidad de Antioquia. Actualmente, docente de cátedra en el Pregrado de Periodismo de la misma institución. Medellín - Colombia.

Resumen: Los parques o plazas principales de muchos municipios con vocación rural en Antioquia, siguen siendo puntos de encuentro, donde las personas pueden sentarse alrededor del mismo (adentro o afuera de los locales comerciales) para socializar y comercializar los productos. Dada la importancia de dichas zonas, las distintas generaciones del pueblo (al menos la mayoría), habitan estos sitios para ver y dejarse ver por el otro. Hasta el punto de querer hacer los eventos más grandes y representativos en el parque principal, entre ellos, los festivales de músicas urbanas y alternativas.

Realizar estos eventos en la calle, a la vista de todos, es levantar literalmente la voz y decir ¡aquí estamos! Es modificar, aunque sea por un par de días, las dinámicas tradicionales del pueblo, concentradas en su parque principal; es insertar de manera gradual otras costumbres que con el pasar de los años, pueden convertirse en cultura y patrimonio de sus mismos territorios. A lo largo de este artículo, hablaremos sobre la realización de tres festivales de músicas urbanas y alternativas en el oriente antioqueño y lo que significa para sus jóvenes, desarrollar esta clase de eventos en el parque principal de sus municipios. A partir de categorías como 'lugar', 'espacio' y 'cotidianidad', que nos ayudarán a comprender dichos significados.

Palabras Clave: Lugar, Espacio, Cotidianidad, Festival, Músicas urbanas y alternativas, Parque.

Keywords: Place, Space, Everyday Life, Festival, Urban and Alternative Music, Park.

Abstract: The parks or main squares of many municipalities with a rural vocation in Antioquia continue to be meeting points, where people can sit around them (inside or outside the commercial premises) to socialize and market products. Given the importance of these areas, the different generations of the town (at least the majority) inhabit these places to see and be seen by others. To the point of wanting to hold the largest and most representative events in the main park, including urban and alternative music festivals. Holding these events on the street, in front of everyone, is literally raising your voice and saying here we are! It is modifying, even for a couple of days, the traditional dynamics of the town, concentrated in its main park; It is to gradually insert other customs that, over the years, can become the culture and heritage of their own territories. Throughout this article, we will talk about the holding of three urban and alternative music festivals in eastern Antioquia and what it means for its young people to develop this type of events in the main park of their municipalities. Based on categories such as 'place', 'space' and 'everyday life', which will help us understand these meanings.

* Este artículo se deriva de la investigación para optar el título de Magíster en Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, llamada "El verdadero rock de la provincia: dinámicas comunicativas en tres festivales de músicas urbanas y alternativas del oriente antioqueño".

Introducción

Los festivales de músicas urbanas y alternativas de las regiones rurales de Antioquia, específicamente los de Rionegro, Guatapé y El Carmen de Viboral, correspondieron cada uno en su inicio, al deseo de varios muchachos de ser aceptados en su condición de jóvenes y más allá de eso, de rockeros. Las fiestas tradicionales o la semana de la juventud que se celebra en sus territorios, eran eventos en los que no se sentían representados, de hecho era todo lo contrario, se consideraban ignorados y hasta discriminados.

Debido a este antecedente, estos jóvenes empezaron a buscar voluntariamente ser socios del contrato social¹ y obtener un reconocimiento como sujetos de derecho. Por tal razón, desde hace aproximadamente 20 años, en estos municipios, grupos sociales integrados en su mayoría por personas con edades entre los 16 y 25 años, vieron la necesidad de organizar festivales de rock donde pudieran hacerse ver, sentir y tener un espacio para mostrar lo que pensaban a través de la música.

Es así que, luego de varias luchas para conseguir los permisos y poderse tomar el espacio público sin problema, estos festivales vieron la luz: *Víboral Rock* en el 2005, *Rock al Río* en el 2006 y *Más que sonidos* en el 2009.

El *Víboral Rock* se empezó a realizar en un principio en el patio trasero del Instituto de Cultura de El Carmen de Viboral, un recinto cerrado que no incomoda mucho, ni visual, ni auditivamente a sus vecinos y demás habitantes del municipio. Solo hasta el 2016, luego de negociaciones con el Concejo Municipal, el párroco de la Iglesia y otros entes de la comunidad, el festival se pudo sacar a la calle, específicamente al parque central.

Por su parte, *Rock al Río*² desde el principio se tomó las avenidas del municipio de Rionegro. Y aunque nunca ha estado en el parque principal, sí pudo desarrollarse un largo tiempo en una vía importante de su ciudad. No obstante, desde el 2008, el festival se ha hecho en la unidad deportiva del municipio, es decir, en un perímetro cerrado.

El *Más que sonidos* del municipio de Guatapé, es el único que desde siempre ha tenido presencia en el parque principal, y aunque al principio debía detenerse un par de veces para poder celebrar la eucaristía sin problema (lo que refleja unas prácticas de negociación y respeto con el otro no exentas de conflicto; pero sí importantes), el festival en sus quince ediciones, siempre ha estado visible para toda la comunidad.

¹ Aquí se entiende el Contrato Social como un pacto entre el Estado y los ciudadanos, donde estos últimos, acuerdan darle cierto poder al Estado para que este responda por su seguridad y convivencia. El Estado a su vez, les garantiza los derechos y deberes adquiridos por haber nacido en determinada sociedad.

² Es importante señalar que, este festival, debido a tensiones dentro de su mesa de trabajo y diferencias ideológicas con la alcaldía del municipio, quien es el ente que más aporta recursos económicos para el desarrollo del recital, en el año 2023 no se llevó a cabo.

¿Qué significa entonces que dos de estos festivales se desarrollen en la vía pública? ¿Cómo se viven y se modifican estos espacios cuando se dan dichos eventos? ¿Cuál es la connotación social de los mismos? Son preguntas que se intentarán responder a lo largo de este texto para entender mejor las dinámicas de dichos recitales, a partir de categorías como lugar de Augé (1992), quien inspirado en De Certeau explica el concepto dándole el apellido antropológico (lugar antropológico) y diciendo que éste posibilita hacer recorridos mientras se efectúan discursos que permiten percibir el territorio como una representación particular y vivida.

También se tendrá en cuenta la categoría de espacio de Lefbvre (2013), quien dice que el espacio antes de ser pensado o estudiado, es vivido, y que no es solo un escenario en donde pasan las cosas, es también un provocador de ellas. Pero si bien el espacio ya existe cuando el sujeto aparece, este último, eventualmente lo puede modificar.

Y la última categoría que atravesará este texto es cotidianidad de Heller (1967) y Mayol (1999), entendida como las vivencias diarias con significados, intereses y estrategias. Comportamientos que permiten crear la red personal de “camino” por donde transitamos y construimos relaciones.

El parque

La mayoría de ciudades y municipios de Colombia se empezaron a construir de adentro hacia afuera, lo primero fue la iglesia y la casa de gobierno; alrededor de estas, se empezaban a ubicar las viviendas de las familias más adineradas de la región, al igual que los grupos fundadores. Debido a estas características, el sector se iba convirtiendo también en un lugar comercial importante, por donde pasaban muchos de los productos que se intercambiaban en el mercado y donde, por lo general, confluían sus visitantes. Así se crearon y se viven hoy, con algunas modificaciones, los parques de El Carmen de Viboral, Guatapé y Rionegro.

Uno de los cambios más notorios para los tres municipios, es tal vez su terminal de transporte, la cual ya no está ubicada en la plaza central, sin embargo, exceptuando la de Rionegro que está un poco más lejana, sí se encuentran a una cuadra del parque para El Carmen y Guatapé.

Lo que todavía se mantiene, es que estos sitios, los parques o plazas principales, siguen siendo puntos de encuentro, donde las personas pueden sentarse alrededor del mismo (adentro o afuera de los locales) para hablar, orar, comer o tomar algo, y por supuesto, como se mencionó más arriba, para comercializar los productos oriundos de la región o los que son traídos de otros lados para el consumo diario o esporádico de sus habitantes. Generando como diría Heller (1967) las prácticas espaciales donde se conforman relaciones sociales de producción y reproducción, y el individuo se apropia del mundo que lo rodea.

Todo lo anterior, vuelve al parque principal de estas pequeñas ciudades, un área relevante para cada uno de sus ciudadanos. Allí se sale para ser visto y ver al otro, ser reconocido y reconocer al otro. Es una zona que se convierte en referente para propios y extraños, y que genera un gran sentido de pertenencia.

El espacio de representación se vive, se habla; tiene un núcleo o centro afectivo: el ego, el lecho, el dormitorio, la vivienda o la casa; o la plaza, la iglesia, el cementerio. Contiene los lugares de la pasión y de la acción, los de las situaciones vividas y, por consiguiente, implica inmediatamente al tiempo. De ese modo es posible asignarle diferentes calificaciones: puede ser direccional, situacional o relacional en la medida en que es esencialmente cualitativo, fluido y dinámico. (Lefbvre, 2013, p. 100).

Pero estos son también escenarios que a lo largo del tiempo y el relacionamiento entre sujetos, han ido creando costumbres y pautas de comportamiento, algunas básicas para la convivencia y otras, que hacen parte más de las creencias o ideologías de grupos con algún grado de poder, bien sea financiero, religioso, legal o armado, que se instauran en el territorio y guían muchas de las conductas de las gentes que pueblan este y otros sectores. Por ejemplo, como menciona Mayor (1999) “La práctica del barrio implica la adhesión a un sistema de valores y comportamientos que fuerzan a cada uno a contenerse tras

Los jóvenes no son exentos de estos sentimientos, desde el ejemplo de sus mayores, aprenden a reconocer la plaza pública como un espacio vital para el devenir de su existencia y la del propio pueblo.

una máscara para representar su papel” (p. 14). Es así que lo que no esté dentro de esos cánones de procedimiento, será señalado, vigilado o en el peor de los casos, prohibido por los grupos de poder o sus seguidores.

Sin embargo, a pesar y a favor de todo esto, el parque es un lugar importante para el desarrollo social, económico y político de dichos municipios, es en muchos casos, motivo de orgullo y representación. Por eso, la mayoría de habitantes de estas regiones, sienten un vínculo con él y les importa

lo que pase allí. Los jóvenes no son exentos de estos sentimientos, desde el ejemplo de sus mayores, aprenden a reconocer la plaza pública como un espacio vital para el devenir de su existencia y la del propio pueblo.

Es allí donde quieren ser reconocidos y respetados, donde quieren realizar sus actividades de ocio y visibilizarse como sujetos. Por eso también nacen los festivales, para levantar la mano y decir a todo volumen: ‘aquí estamos, también somos ciudadanos, queremos que nos reconozcan y respeten como tales’.

El festival y sus dinámicas en el territorio

La cotidianidad y los espacios dice Heller (1967), nunca han estado exentos de arte,

[...] el canto y el ritmo son partes orgánicas de la vida cotidiana incluso de los pueblos más primitivos. Es cierto que no es irrelevante qué géneros artísticos forman parte de la vida cotidiana de los miembros de determinadas clases, así como no es indiferente el nivel de las obras de arte relativas (p. 102).

Por eso no es extraño que algunos definan el arte como una representación de las vivencias, pensamientos y sentires humanos. Incluso el rock, un género musical que desde siempre ha sido rechazado por muchas personas que lo consideran violento, ruidoso, oscuro, indecente, provocador. En resumen, políticamente incorrecto y moralmente malo, funciona en este caso para visibilizar la cotidianidad de quienes con ningún otro arte o costumbre, se habían sentido representados.

Los grupos sociales que planearon y armaron en un principio los festivales de músicas urbanas y alternativas en Guatapé, Rionegro y El Carmen de Viboral, lo hicieron de alguna manera desde la resistencia, proponiendo experiencias más allá de lo tradicional en su entorno, valiéndose de recursos y peticiones jurídicas (como fue el caso de *Rock al Río*) para poder tener su evento. Incluso hoy, hay quienes desde la política, la sociedad y la religión siguen haciendo fuerza para que estos festivales desaparezcan.

Por ello y basados en Heller (1967), es pertinente decir que estos festivales, son el resultado de comportamientos paralelos y alternativos que resisten a la dureza del mundo. Transformando el entorno y el ambiente del parque durante un fin de semana cada año. Ocupando un lugar y tomando una posición clara ante un sistema de valores que casi siempre es impuesto.

El solo hecho de instalar una tarima en medio de la plaza genera ansiedad, inquietud y curiosidad para quienes esperan el primer acorde, los vecinos o transeúntes del lugar. La música a alto volumen, el pogo, el vestuario oscuro, los cantos de algunos, el caminar por los alrededores, pedir el baño prestado en una de las cafeterías del parque, comer en uno de sus restaurantes, recibir a los visitantes, reconocer esas personas que no se sabía que les gustaba el rock, entre otras situaciones, hacen que el parque e incluso el mismo pueblo, se viva distinto mientras dura el festival, modificando las texturas espaciales, impregnadas de conocimientos e ideologías (Lefebvre, 2013).

Ese lugar, en otras épocas del año es reconocible, cotidiano, natural para casi todos sus habitantes, se convierte en un lugar diferente, hay nuevas relaciones, a veces fugaces, a veces duraderas. A veces se va con los amigos,

otras allá se hace amigos. A veces puede parecer una masa amorfa y poco inteligente, que se deja llevar por el instante, y en otros momentos un grupo de personas bien pensantes, que sabe exactamente por qué está ahí y entiende el mensaje que se le quiere dar. Es, en otras palabras y retomando a Augé (2008),

Los festivales de músicas urbanas y alternativas realizados en estos municipios, permiten habitar sus parques principales de otras maneras. Insertando nuevas vestimentas, sonidos, costumbres, formas del habla, consumos.

una mezcla de lugar y no lugar. Lugar porque genera identidad entre los asistentes a los conciertos, se puede hablar de un pasado, existe interacción y un sentido social, y no lugar porque gracias a la masa puede haber fácilmente anonimato y libertad.

El festival entonces produce también espacio, convierte al parque en un no-lugar con características de lugar, donde lo cotidiano cambia para visibilizar otra cotidianidad, la de los rockeros que viven y reciben esta circunstancia como algo ya vivido tiempo atrás, en otros festivales, en otros conciertos. Y así termina en lo que Mayol (1999) nombra como práctica social, “lo que es decisivo para la

identidad de un usuario o de un grupo, ya que esta identidad le permite ocupar su sitio en el tejido de relaciones sociales inscritas en el entorno” (pp. 7-8).

Los festivales de músicas urbanas y alternativas realizados en estos municipios, permiten habitar sus parques principales de otras maneras. Insertando nuevas vestimentas, sonidos, costumbres, formas del habla, consumos. Pero también, se conjugan con la tradición y la importancia de la plaza central, se negocia de manera implícita y explícita, con sus demás habitantes y las prácticas más antiguas, podría decirse, de forma atrevida si se quiere o tal vez visionaria, que son otros modos de representar la antioqueñidad y de encontrar un lugar en el mundo.

Para finalizar, es vital aclarar que, aunque a simple vista los festivales estudiados puedan parecer iguales, cada uno, desde su territorio, equipo de trabajo y comunidad, son diferentes. Por ejemplo no duran lo mismo, hay de tres, dos y un día. Y aunque los tres reciben financiación estatal, solo uno depende en exclusiva de estos dineros, los otros dos deben ajustar el presupuesto gestionando por otro lado, lo que también les da a estos últimos, un poco más de libertad en la planeación.

Hay que ver pues estas prácticas como procesos distintos que no tienen una manera concreta de hacerse y donde el tiempo es fundamental para el desarrollo de las mismas. 🌐

Referencias bibliográficas

- Augé, Marc. (2008). De los lugares a los no lugares. Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa.
- De Certeau, Michel (2000). La invención de lo cotidiano I: Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana. Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente.
- De Certeau, Michel; Giard, Luce y Mayol, Pierre. (1999) La invención de lo cotidiano. Vol. II, Habitar, cocinar. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Heller, Ágnes. (1987) Sociología de la vida cotidiana. Barcelona: Península.
- Lefebvre, Henry. (1974) La producción del espacio. Madrid: Capitán Swing.
- Martín-Barbero, J. (2012). De la Comunicación a la Cultura: perder el "objeto" para ganar el proceso. Signo y Pensamiento, XXX (60), 76-84. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86023575006>
- Múnera, Alexander. (2019). Tres festivales de músicas urbanas y alternativas en el oriente antioqueño. Una aproximación al verdadero rock de la provincia, desde sus dinámicas comunicativas. Nexus Comunicación. Edición 25 (enero-junio), 57-78. <https://nexus.univalle.edu.co/index.php/nexus/article/view/8190>
- Múnera, Alexander. (2019). Guía de buenas prácticas para realizar un festival en entornos rurales. Medellín: Independiente. https://rtvc-assets-radionica3.s3.amazonaws.com/s3fs-public/field/files/article/festival_de_rock_en_entornos_rurales_compressed.pdf
- Rosaldo, Renato. (2000). Cultura y verdad. La reconstrucción del análisis social. Quito: Abya-Yala.